

PRESENTACIÓN

Este número abre con la segunda parte del trabajo del Antropólogo Eduardo Menéndez. Sus reflexiones autocríticas sobre la metodología y la aplicación de modelos teóricos en boga a las realidades del mundo maya existente en los años en que llevó a cabo su investigación, continúan siendo de la mayor relevancia hasta el día de hoy, no sólo para evaluar en su justa dimensión y pensar sin prejuicios las posibilidades de convivencia de la medicina tradicional con la medicina institucional, sino también como un llamado de atención sobre la aplicación de modelos teóricos cerrados a las realidades del mundo maya contemporáneo.

Si la ciudad ha sido siempre el gran fenómeno civilizatorio, en el siglo XXI los fenómenos sociales se empiezan a definir cada vez más por lo que sucede en ellas y el urbanismo adquiere mayor relevancia. En este número de *La Revista*, a diferencia de otros dedicados a Mérida, publicamos dos interesantes trabajos sobre aspectos poco discutidos del fenómeno urbano. El primero es levantar la alfombra que recubre no sólo el centro histórico de Mérida sino de otras ciudades de Yucatán para, más que descubrir, recordarnos que hay más de dos mil años de historia maya oculta debajo de ellos. No sólo es una obligación rescatarlos. Es sobre todo una necesidad conocerlos, pues ellos explican mucho de nuestra cultura material, del uso de nuestros espacios y de nuestra propia identidad. El segundo trabajo se ocupa de la vivienda residencial veraniega en el puerto de Progreso. Pone el acento en el uso mismo que estamos dando a nuestros recursos de playa y llama la atención sobre los profundos problemas de carácter social, político y ecológico que el hombre ha generado en su afán de extender sus consumos de ocio hacia las playas y el mar. Discute los principales obstáculos que se han ido creando y que impiden la aplicación de soluciones a las profundas alteraciones que las viviendas veraniegas han hecho a la línea de costa yucateca.

2016 es el cuatrocientos aniversario de la muerte de Shakespeare. *La Revista* lo celebra con un texto original desde el área de literatura de la UADY. Los expertos no se ponen de acuerdo en la fecha exacta, pero ciertamente ya nadie duda que Shakespeare existió realmente y que falleció en el primer semestre de 1616. Es indudable su influencia, pues el establecimiento de su estilo como un canon literario ha ido de la mano con la creciente influencia mundial de la lengua inglesa. Podemos decir que su teatro es, a fin de cuentas, una revitalización del teatro griego y que, por supuesto, toda su obra es un almacén de influencias y lecturas previas. Ciertamente, pero eso no significa nada ante la fuerza que sus personajes y toda su literatura han adquirido para la cultura occidental. Si el español es impensable sin Cervantes, cuyos cuatrocientos años también se cumplen en 2016, la cultura inglesa y su fuerte influencia en el pensamiento occidental contemporáneo no podrían prescindir de Shakespeare.

Luis Alfonso Ramírez Carrillo